

RICCARDI, Mattia, «*Der faule Fleck des Kantischen Kriticismus*». *Erscheinung und Ding an sich bei Nietzsche*, Basilea: Schwabe, 2009. 243 pp.

La primera obra de Riccardi nace de una leve reelaboración de su tesis de doctorado, escrita bajo la dirección del Prof. V. Gerhard y defendida en 2007 en la *Humboldt-Universität zu Berlin*. Como fácilmente se puede intuir por el título, el objetivo principal de esta obra es el de reconstruir la confrontación nietzscheana con la pareja conceptual kantiana fenómeno-cosa en sí. El mismo autor reconoce en la *Introducción* de su obra que la bibliografía secundaria sobre la relación entre Nietzsche y Kant ha llegado a ser en los últimos años abundante, sin embargo, según Riccardi, los conceptos “fenómeno” y “cosa en sí” requieren dentro de los estudios nietzscheanos un análisis detenido, no sólo «porque representan los ejes fundamentales del discurso kantiano, sino también porque juegan un papel fundamental en Nietzsche» (13). Como hilo conductor de su investigación, el autor propone seguir las varias etapas que el mismo Nietzsche desarrolla en el conocido pasaje *Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula del Crepúsculo de los ídolos*. Según Riccardi, en esta breve reconstrucción histórico-filosófica Nietzsche no sólo resumiría la evolución del pensamiento filosófico occidental en relación a la contraposición conceptual entre “mundo verdadero” y “mundo aparente”, sino que aludiría también a las diferentes fases de su propio pensamiento, fases que se podrían distinguir también en conexión con la diferente actitud del filósofo frente a la pareja fenómeno-cosa en sí.

En el tercer punto de la *Historia de un error*, el “mundo verdadero” es «inasequible, indemostrable, imprometible», sin embargo «un imperativo»: aquí Nietzsche –este es la opinión de Riccardi– está pensando en la cosa en sí kantiana que, aunque en un nivel teórico ya no puede ser definida, en el ámbito de la filosofía práctica sigue jugando un papel de importancia primaria. Recurriendo a la distinción canónica del pensamiento nietzscheano en tres fases (una “temprana”, una “mediana” y una “tardía”), el autor identifica a partir del cuarto punto, en cada etapa de la *Historia de un error*, un momento de la filosofía nietzscheana. El cuarto punto no se refiere así únicamente al positivismo, sino que alude también a la filosofía del joven Nietzsche, una filosofía vigorosamente influenciada por la lectura que Friedrich Albert Lange había propuesto en su obra *Historia del materialismo*. Según la lectura de Riccardi, en este período Nietzsche intentaría, pero no lograría resolver la tensión heredada de Schopenhauer entre una teoría del conocimiento crítica y una *Weltanschauung* metafísica. Un giro en el pensamiento nietzscheano sería perceptible en los apuntes de los años 1872-74, giro que llevaría a una «relativización radical de todo conocimiento» (77). Sin embargo, esta relativización no ha de ser interpretada como una renuncia de la cosa en sí. Al contrario, según Riccardi, en este período la hipótesis de la cosa en sí sigue siendo el presupuesto fundamental del enfoque cognitivo crítico del joven Nietzsche.

Tras la *pausa* de las *Consideraciones intempestivas*, la oposición conceptual fenómeno-cosa en sí reaparece en los apuntes de 1877 y, en las obras publicadas, en *Humano, demasiado humano*. A partir de este momento, es posible identificar en la reflexión filosófica nietzscheana –en relación a la problemática que nos interesa– una estación intermedia que va desde el final de los años setenta hasta el principio de los años ochenta y que «anticipa la crítica posterior y más virulenta, pero aún no la completa» (82). Nietzsche critica su *metafísica de artista* anterior, interpreta religión, moral y arte «como productos emergentes [*Emergenzprodukte*] del desarrollo empírico de la humanidad» (107) y niega toda posibilidad de trascendencia, sin embargo «la cosa en sí sigue permaneciendo a la base del pensamiento de Nietzsche, por lo menos como mera dimensión negativa» (109). En este período entonces el filósofo alemán, según Riccardi, no lograría liberarse todavía de la oposición fenómeno-cosa en sí. De hecho, si en el punto quinto de la *Historia de un error*, la idea del “mundo verdadero” llega a ser superficial y por lo tanto refutada, esta refutación sigue siendo deficitaria, pues –siguiendo la interpretación del autor– no lograría eliminar definitivamente la oposición mencionada. Este resultado se obtendría solamente en la última fase de la filosofía nietzscheana.

En el último período del pensamiento del filósofo alemán, Riccardi encuentra por una parte la liberación definitiva del modelo fenómeno-cosa en sí, pero por otra parte ve patente en Nietzsche cierta inclinación a hacer de la voluntad de poder una variante de la cosa en sí en

sentido schopenhaueriano, inclinación que se notaría, por ejemplo, en el conocido aforismo 36 de *Más allá del bien y del mal*, donde el filósofo alemán alude a un hipotético “carácter inteligible” del mundo, relacionándolo con la voluntad de poder. Con respecto a la crítica de Nietzsche a Kant, Riccardi pone de manifiesto cómo ésta se mueve en varios niveles, corriendo a veces el riesgo de ejemplificar o de caricaturizar la posición kantiana y, por ello, de no dar siempre en el blanco. Sin embargo, «aunque Nietzsche obra sin meticulosidad filológica, a pesar de todo acierta algunos puntos problemáticos y plasma en últimos términos una puesta en duda fundada y plausible del enfoque kantiano» (161). El autor llega así a formular una de las tesis principales de su obra: a través del concepto de la voluntad de poder Nietzsche desarrollaría una ontología relacional (Riccardi atribuye una importancia fundamental al concepto de “relación”) que podría así permitir una renuncia de la noción de cosa en sí de manera consecuente y sin sufrir ningún descalabro.

Esta renuncia se haría patente en el último punto de la *Historia de un error*, en el que el filósofo alemán puede por fin renunciar a la oposición “mundo verdadero”-“mundo aparente” (oposición que –de acuerdo con la interpretación de Riccardi- no es otra cosa sino una formulación diferente de la problemática kantiana). La “apariencia” (*Scheinbarkeit*) deja así de ser pensada como la antítesis de un «mundo-subsistente-en-sí» («*An-sich-bestehenden-Welt*»), sino que llega a ser concebida «como expresión de la imborrable relacionalidad [*Relationalität*] que está a la base del proceso constitutivo de cada ‘cosa’ [*Dings*]» (219). Es en este contexto que Nietzsche desarrolla el concepto de “voluntad de poder”, concepto que se acerca a veces a las peligrosas proximidades del concepto kantiano de la cosa en sí. Sin embargo, tras un atento análisis del debate de aquel entonces acerca de conceptos clave como “fuerza”, “átomo” y “materia”, Riccardi pone de manifiesto cómo la voluntad de poder no pretende ser ninguna fórmula enigmática destinada a esclarecer la esencia interior del mundo, sino que su función teórica es la de ofrecer un punto de referencia para una interpretación como la de Nietzsche que «intenta reproducir la dinámica de la realidad desplegada en nuestra experiencia» (205).

El análisis de la confrontación nietzscheana con la pareja conceptual fenómeno-cosa en sí que presentamos aquí resumido, es desarrollado -como es obvio- mucho más ricamente en la obra de Riccardi. Siguiendo el orden cronológico y tomando en consideración en cada momento las lecturas hechas por el filósofo alemán, el autor ofrece un cuadro muy detallado no sólo de cómo evoluciona la tentativa nietzscheana de liberarse del concepto de cosa en sí, sino de cómo Nietzsche reacciona en cada momento a los estímulos que le derivan del contexto filosófico y científico de su época. A nuestro juicio, son tres los méritos fundamentales de la obra de Riccardi que merecen ser destacados: en primer lugar, la capacidad de ofrecer un examen exhaustivo y completo de la cuestión abordada (cuestión que –como reconoce el mismo autor- juega un papel de primera magnitud a lo largo de toda la filosofía nietzscheana); en segundo lugar, el lograr avanzar una tesis interpretativa global (la de una ontología relacional ligada al concepto de voluntad de poder) de la posición que el filósofo asumiría en la última etapa de su pensamiento; en tercer lugar, un trabajo de *Quellenforschung* que es asombroso por su extensión y profundidad (el elenco de todas las fuentes analizadas sería muy largo, aquí recordamos entre otros a autores como Lange, Gerber, Spir, Dühring, Bilharz, Teichmüller, Drossbach, Widemann y Boscovich). Desafortunadamente tanta atención hacia las fuentes hace que a veces la lectura de esta obra se haga difícil y a veces sería preferible que el autor dedicase más espacio a la posición de Nietzsche, sin embargo comprendemos la necesidad de este trabajo previo sobre las fuentes y lo justificamos dentro de la economía global de la obra.

Paolo Stellino
Universidad de Valencia